

Institucionalización de la Perspectiva de Género en la UCA: *Un proceso en marcha*



“La asignatura de Género me ha dado herramientas para repensar las lógicas de relacionamiento humano desde mi ser hombre en lo personal y en mi futuro ejercicio profesional. Lo siento como un plus que la Universidad me ha dado”.

Por Ligia Arana García*

Seguramente la aseveración anterior, externada por un estudiante de Ciencias Jurídicas de la Universidad Centroamericana a inicios del siglo XXI, nunca pasó por la mente de las académicas pioneras -adoradoras sempiternas de utopías- que impulsaron los estudios de Género desde el Departamento de Ciencias Sociales de la otrora Facultad de Humanidades con la inauguración -en 1986- de la asignatura “Mujer Familia y Sociedad”.

Tampoco se imaginaron una respuesta semejante quienes -con una gran dosis de militancia- crearon la Comisión Interdisciplinaria de Género en 1994,

instancia de lo que posteriormente se denominaría Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG). La legitimación del PIEG en 1997 y la oficialización de asignaturas de género en todas las carreras de pregrado son evidencias claras de la voluntad política de autoridades de la UCA de inaugurar un proceso de institucionalización de la perspectiva de Género en la universidad.

La institucionalización de la perspectiva de género -sobre todo en centros de educación superior, marcados por la impronta de la jerarquía- se reconoce como un medio efectivo para legitimar y concitar reconocimiento a una temática que históricamente ha

sido ubicada en la periferia del conocimiento.

Sin embargo, la institucionalidad - en este caso de la perspectiva de Género- no se mide únicamente a partir de iniciativas de orden normativo y de transformaciones en la legislación universitaria generadas desde las autoridades de la UCA. Se valora también en función del desarrollo, incidencia y posicionamiento de este campo disciplinar legitimado por el trabajo académico pertinente y de calidad demostrados por las y los especialistas que laboran en este campo.

Afortunadamente, asignaturas de género, cursos de actualización profesional y posgrados relativos

a la temática han sido valorados de forma muy positiva, tanto a nivel de encuestas como de las evaluaciones emanadas de los diversos dispositivos que dispone la universidad en los ámbitos de pre y posgrado.

Estas valoraciones dan cuenta de los esfuerzos que en el eje de formación ha desarrollado el Programa como unidad académica, con el concurso de un equipo docente altamente calificado, constituido por mujeres y hombres especialistas en la temática en cuestión.

Expresión significativa de avance en ese complejo proceso de institucionalización es la consolidación y posicionamiento del PIEG -adscrito orgánicamente a la Facultad de Humanidades y Comunicación- como un espacio de encuentro y de incidencia que involucra a todos los sectores de la comunidad universitaria.

El PIEG es valorado como un referente nacional - en el campo disciplinar de Género- por la calidad de sus propuestas académicas tanto en pregrado como en posgrado y goza de reconocimiento internacional por la participación de sus cuadros profesionales en redes, aportando y compartiendo con colegas de diferentes latitudes.

Es importante destacar que el accionar del PIEG ha trascendido el campus universitario, produciendo rupturas y desdibujando mitos que identifican el trabajo

académico, incluido el atinente a Género, circunscrito a la comunidad universitaria con una visión endógena y limitada de su quehacer.

Por el contrario, el Programa ha establecido vínculos y coordinaciones con distintos movimientos afines de la sociedad civil e instancias del Estado en pro de transformaciones que redundan en avances significativos en los derechos de las mujeres. Asimismo, jugó un papel central en la creación del Comité Interuniversitario de Género, espacio conformado por diez universidades -4 públicas y 6 privadas- cuyo objetivo fundamental está referido a la promoción e institucionalización del enfoque de Género en la Educación Superior en Nicaragua.

En este largo recorrido por la ruta de la institucionalización se han producido, indudablemente, episodios de reflujo, de resistencias al avance de este novedoso paradigma cognitivo, producto de los miedos ancestrales producidos por una visión androcéntrica del mundo. Miedos generados por el surgimiento de paradigmas nuevos que interpelan y obligan a explicar la realidad desde una perspectiva distinta.

Por ello la importancia de avanzar en este intrincado camino de la institucionalización vista como elemento estratégico con diversidad de etapas y sin un final específico. Los signos de los tiempos son alentadores. Ejemplo paradigmático es la elaboración

de la Política de Género -actualmente en proceso de aprobación por las autoridades respectivas- a cargo del Comité Institucional de Género, liderado por la Vicerrectora Académica y con la participación de representantes de todas las facultades, con asesoría de especialistas del PIEG.

“El curso La perspectiva de género en la educación universitaria me ha proporcionado nuevos lentes para leer la realidad, una realidad que se muestra ahora más complicada porque identifico discriminaciones que antes no percibía. Es enriquecedor y por supuesto que incorporaré estos nuevos saberes en las asignaturas que imparto”.

Seguramente las pioneras tampoco se imaginaban expresiones de este tipo en boca de un docente de la UCA con formación tecnológica y con una visión de la ciencia como pura y dura.

Esos son los nuevos signos de los tiempos. Es indudable que la institucionalización de la perspectiva de Género en la Universidad Centroamericana es un proceso efectivamente en marcha y con augurios prometedores.

* Coordinadora del Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG)